

GALATEAS EN METAMORFOSIS

SERIE PICTORICA DE FELIPE ERENA



ORGANIZA



EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE JAÉN

PATRONATO DE CULTURA, TURISMO
FIESTAS y PATRIMONIO HISTÓRICO
DE JAÉN



PIGMALION Y GALATEA

La historia de Galatea y Pigmalión es, en su esencia más profunda, una metáfora poderosa sobre la ilusión de la perfección y el peligro de amar -o relacionarse- con una proyección en lugar de con una persona real.

En la versión clásica del mito, Pigmalión, un escultor solitario y desencantado con las mujeres de carne y hueso, decide crear una estatua tan perfecta que encarne todos sus ideales: belleza, pureza, sumisión, armonía. La talla con obsesión, con devoción, con la certeza de que solo lo que él moldea puede ser digno de su amor. A esa estatua la llama Galatea. No es una mujer, sino un reflejo pulido de sus propios deseos. Y cuando, por gracia de Afrodita, la estatua cobra vida, Pigmalión no celebra el milagro de una persona nueva, sino la realización de su fantasía. Galatea, ahora viva, no tiene voz propia en el mito: se limita a corresponder, a aceptar, a ser lo que él siempre quiso que fuera.

Este relato, aunque antiguo, resuena con una fuerza inquietante en nuestras vidas modernas. Porque todos, en algún momento, hemos sido Pigmalión: hemos intentado moldear a otro a nuestra imagen ideal. En la pareja, soñamos con que el otro cambie ciertos hábitos, piense como nosotros, sienta lo que sentimos, desee lo que deseamos. En la amistad, esperamos lealtad absoluta, comprensión inmediata, una disponibilidad que a veces no pediríamos para nosotros mismos. En la crianza, proyectamos en nuestros hijos nuestras frustraciones, nuestros sueños no cumplidos, nuestras ideas de éxito o de felicidad, como si ellos fueran arcilla en nuestras manos y no seres autónomos con su propio rumbo.

Pero también, inevitablemente, hemos sido Galatea. Hemos sentido la presión silenciosa -o explícita- de adaptarnos a lo que otros esperan de nosotros. Hemos sonreído cuando queríamos llorar, callado cuando queríamos gritar, disfrazado nuestros gustos, opiniones o necesidades para encajar en el molde que alguien más diseñó para nosotros. A veces, incluso, hemos llegado a creer que ese molde era nuestro verdadero rostro.

El peligro de esta dinámica no está solo en la decepción -porque nadie puede sostener eternamente una máscara- sino en la negación de la humanidad del otro. Al tratar de convertir a alguien en nuestra obra perfecta, le negamos su derecho a ser imperfecto, contradictorio, cambiante, libre. Le negamos su derecho a decir "no", a elegir otro camino, a no querer ser lo que nosotros soñamos.

La verdadera relación humana -ya sea de amor, amistad, familia o colaboración- no nace de la escultura, sino del encuentro. No se trata de tallar al otro, sino de descubrirlo. De aceptar que su forma no fue hecha para complacernos, sino que existe por sí misma, con sus propias grietas, texturas y colores. Y que en esas imperfecciones, en esa autonomía, reside su verdadera belleza.

Así, el mito de Galatea y Pigmalión no es solo una advertencia contra la obsesión por la perfección, sino un llamado a renunciar al control ilusorio y abrazar la incertidumbre del otro como condición necesaria del amor auténtico. Porque amar no es crear, sino reconocer. No es moldear, sino acompañar. Y en ese equilibrio delicado -entre querer y respetar- es donde dejamos de ser Pigmalión... y permitimos que Galatea, al fin, hable por sí misma.

Prólogo · Galateas en Metamorfosis

Hay un momento, apenas perceptible, en que la materia recuerda que alguna vez soñó con ser piel. Un umbral donde el mármol se ablanda, el silencio respira y la forma —hasta entonces perfecta e inmóvil— comienza a latir. Es en ese territorio liminar donde la serie **Galateas en Metamorfosis**, del artista español **Felipe Erena**, encuentra su origen y su voz.

Estas diecinueve obras en óleo sobre lienzo no se acercan al mito desde el gesto del escultor que da vida, sino desde el estremecimiento íntimo de quien despierta. **Erena devuelve la mirada a Galatea**, no como ideal creado, sino como sujeto naciente; no como obra terminada, sino como conciencia en expansión.

Cada lienzo presenta a una figura femenina —rostro o cuerpo— detenida en el instante exacto donde la piedra cede y la humanidad emerge. **Las grietas que recorren la piel no son fracturas**, sino constelaciones de sensibilidad. Son líneas de nacimiento, fisuras de luz por donde irrumpen la duda, la curiosidad, la memoria primera del miedo y la tibieza del deseo. La anatomía, tratada con precisión de realismo figurativo conceptual, vibra como un territorio recién habitado: firme y frágil, aún en disputa entre su origen mineral y su destino humano.

Estas Galateas no posan para ser contempladas; **nos interpelan**. Su desnudez no es exhibición: es una ética de la vulnerabilidad. Su silencio no es ausencia: es un lenguaje que anticipa el primer grito interior. La serie nos lleva a preguntarnos:

¿Qué siente quien abre los ojos sin haber elegido nacer?

¿Cómo se experimenta la primera emoción cuando la existencia era solo forma?

¿Qué libertad nace cuando lo creado decide ser más que un ideal?

Galateas en Metamorfosis no celebra únicamente el milagro de ser traída al mundo, sino el acto más humano: **reclamarse propio**, aun cuando el origen fue sueño ajeno. Cada obra es un testimonio del instante irrepetible en que una mujer abandona la condición de objeto y atraviesa la frontera hacia su subjetividad —imperfecta, rebelde, luminosa— para tomar posesión de su derecho a elegir, a sentir, a transformarse.

Técnica y estilo

-Óleo sobre lienzo.

-Realismo figurativo con enfoque conceptual.

-Paleta cromática que transita entre tonos terrosos, marmóreos y carnales, con luces sutiles que revelan grietas y texturas.

Tratamiento minucioso de piel y rostro, donde las fisuras se integran de manera orgánica, sugiriendo fragilidad, potencia y renacimiento.

En su conjunto, la serie invita al espectador a un gesto doble: **contemplar y escucharse**. Porque en cada Galatea que despierta, late también nuestra propia metamorfosis —ese tránsito incesante entre lo que fuimos, lo que somos y lo que aún busca nacer.

Desde ARTEDUCA, Red Internacional de Arte Educación, y UNIARTE, Asociación Universitaria de Arteterapia, celebramos y agradecemos la obra de Felipe Erena. Su mirada sensible y rigurosa no solo honra la tradición estética del mito, sino que amplía el horizonte contemporáneo del arte como vía de transformación humana.

Felicitemos al artista por esta serie que conmueve, interpela y eleva, recordándonos que toda creación auténtica es también un acto de despertar.

Dr. Leonardo Maldonado
Curador y Crítico de Arte Internacional
Doctor en Arte y Cultura Visual

“GALATEAS EN METAMORFOSIS”

ha sido declarada **Arte Fundacional**
del **I Congreso de las Naciones sobre**
Psicoterapia y Arte Transpersonal 2026

Sellos de las Instituciones que Acompañan la Serie:



www.CongresoDeLasNaciones.com

I N D I C E

1. Porcelana fina.....	1/2
2. ¿Qué me está pasando?.....	3/4
3. Exuberante y frágil.....	5/6
4. ¿valió la pena?.....	7/8
5. Espalda de hielo, frontal de fuego.....	9/10
6. Vida X belleza.....	11/12
7. Soñar.....	13/14
8. Rubor ajeno.....	15/16
9. Deseo de vida.....	17/18
10. Duda.....	19/20
11. Aptitud.....	21/22
12. La manzana partida.....	23/24
13. ¿Sueño o realidad?.....	25/26
14. La vida es color.....	27/28
15. El primer encuentro.....	29/30
16. A Jaén se entra llorando, y se sale llorando..	31/32
17. ¿Soy yo?.....	33/34
18. Suéltate el pelo.....	35/36
19. Nació el amor.....	37/38
.El Numero 19.....	39

GALATEA 1 -PORCELANA FINA-

En el taller del alba, entre sombras y yeso,
ella emerge-no mármol ya, ni sueño helado-
sino porcelana fina, tensa como un verso
que aún no ha hallado su aliento en el costado.

Su rostro, crisálida de grietas vivas,
se estremece en el gris de la transición:
cada fisura es un río invisible
donde el alma aprende su primera canción.

Ojos cerrados-no por miedo, sino espera-
como pétalos que aún no han visto el sol;
boca entreabierta, frágil primavera,
donde el color se atreve: carmín, coral, anhelo.

En nariz y labios, un toque de vida,
un rubor que delata el pulso interno,
mientras el resto, en sombra contenida,
guarda el eco del cincel y del invierno.

¡Oh, Galatea! No eres piedra ni viento,
eres el instante en que el silencio habla:
cuando lo inerte se vuelve lamento,
y la belleza duele porque se descalza.

Tus grietas no son rotura, sino puertas
por donde entra el mundo a tocarte el alma;
y en ese umbral de sombras y certezas,
nace la mujer-tierna, rota, calma.

GALATEAS EN METAMORFOSIS
1 PORCELANA FINA



MEDIDAS: 100 X 200 CENTIMETROS

TECNICA: OLEO SOBRE LIENZO

GALATEA 2 -¿QUE ME ESTA PASANDO?-

Sentada en el pedestal que ya no la sostiene,
con el torso desnudo y el alma en vilo,
Galatea se estremece-no es piedra, no es sueño-
sino carne que late, confusa, en el asilo
de un cuerpo que no entiende su propio latido.

Su cabeza se gira, apenas, en un gesto
de duda y temblor: los ojos-dos preguntas-
buscan a Pigmalión, su creador, su dueño,
y en su mirada se quiebra la costumbre
de ser forma sin voz, de ser sombra sin fuego.

El pelo, recogido como en los días mudos,
ya no es mármol pulido, sino sombra que tiembla,
sus brazos se cruzan sobre el pecho desnudo,
como si el tacto mismo la quemara o la hiela-
¡ay, qué extraño es sentirse y no saber quién eres!

¿Qué me está pasando?, murmura sin labios,
pero el aire lo sabe, y el taller lo escucha:
cada poro se abre como un verso nuevo,
cada nervio es un río que rompe su orilla,
y el corazón-¡oh dioses!-late sin permiso.

No es miedo al hombre, no es rechazo al rostro
que la mira extasiado desde el umbral,
es miedo a ser, a querer, a tener un nombre,
a que el mundo la toque sin pedirle igual,
a que el amor no sea solo un cincel dorado.

Galatea se cubre, no por vergüenza,
sino por asombro: su piel es tan viva
que hasta el silencio le duele en la entraña.

Y en ese gesto frágil, entre sombra y plegaria,
nace la mujer-no hecha, sino hallada.

GALATEAS EN METAMORFOSIS
2 ¿QUE ME ESTA PASANDO?



MEDIDAS: 70 X 100 CENTIMETROS

TECNICA: OLEO SOBRE LIENZO

GALATEA 3 -EXUBERANTE Y FRAGIL-

No es mármol ya, ni sueño tallado en frío,
ni eco de cincel que calla su latido.
Soy arcilla viva que se quiebra en dos:
una diosa que nace... y se deshace al sol.

De semiperfil me alzo, altiva y desnuda,
con las manos en jarra sobre cadera ruda,
piel hendida en surcos de luz y de duda,
como si el tiempo mismo me hubiera mordido.

Cabeza baja, ojos sellados al mundo,
boca cerrada que no pide ni responde.
Sobre mi testa, una diadema sin trono:
no de reina que manda, sino de quien se asombra.

¿Quise ser humana?

¿Quise ser amada?

¿O era más dulce el silencio eterno
de la piedra intacta,
donde el deseo no araña,
donde el amor no se marchita?

Ahora soy exuberancia y fisura,
fuego y grieta, belleza y locura.

Mi cuerpo, un himno de curvas y sombra,
mi alma, un temblor que no halla su forma.

El rictus no es ira, es vértigo hondo:
el peso de elegir entre ser y estar,
entre el abrazo que quema y el mármol que salva,
entre la carne que muere... y la estatua que calla.

Y aunque me alzo con fuerza de montaña,
soy frágil como el alba que me nombra:
porque amar es romperse,
y ser humana...
es elegir cada día
dejar de ser diosa
para ser, simplemente,
amada.

GALATEAS EN METAMORFOSIS
3 EXUBERANTE Y FRAGIL



MEDIDAS: 50 X 120 CENTIMETROS

TECNICA: OLEO SOBRE LIENZO

GALATEA 4 -¿VALIO LA PENA?-

No es mármol ya, ni fría inmovilidad,
mas tampoco es mujer del todo aún.

La piel, que el dios con lágrimas de luz
comenzó a templar, se quiebra en grietas
como tierra sedienta al primer alba.

Sus ojos -dos espejos sin reflejo-
miran más allá del tiempo y el mármol,
más allá del cincel y del deseo
que la nombró. Piensa. No sueña. Siente.

Y en ese pensar, hay una ausencia:
el amor que la quiso... y no volvió.

Su busto griego, noble y desnudo,
ofrece al viento el seno izquierdo-
donde el corazón, recién nacido,
late por primera vez con miedo.
Allí, donde antes fue piedra lisa,
ahora palpita un ritmo trémulo:
el precio de ser carne, no estatua.

En su mano izquierda, una rosa
casi tallada en piedra también,
pétalos que aún no saben marchitarse,
pero ya presienten su destino.

Es flor de vida, sí, mas efímera,
es don del Dios, mas también castigo.

Porque amar es nacer para morir,
y ella-antes eterna-ahora muere
cada vez que el viento la acaricia.

Galatea, mitad diosa, mitad sombra,
espera en el umbral de lo que fue
y lo que será. Su rictus firme
guarda el silencio de quien ha elegido
sentir, aunque duela;
amar, aunque falte;
vivir, aunque todo se marchite.

Y en su mirada perdida y pensativa,
late un grito mudo:
"Valió la pena."

GALATEAS EN METAMORFOSIS

4 ¿VALIO LA PENA?



MEDIDAS: 70 X 100 CENTIMETROS

TECNICA: OLEO SOBRE LIENZO

GALATEA 5 -ESPALDA DE HIELO FRONTAL DE FUEGO-

Desnuda de espaldas,
aún fría como mármol que el alba no ha besado,
piel agrietada por el hielo de siglos
y el silencio de un taller sin aliento.

Tu mano derecha en la cadera
traza el primer arco de un deseo
que no conocía su nombre,
la izquierda, en el muslo,
guarda el eco de un gesto
antes inmóvil, ahora temblor.

Giras la cabeza a la izquierda-
perfil tallado en sombra y luz-
ojos cerrados,
como si el mundo aún no mereciera tu mirada,
pero el alma ya supiera
que ha sido llamada por un nombre.

Tranquilo tu rostro,
sereno como el río antes del salto,
porque sabes que no eres piedra ya,
sino promesa hecha carne,
fuego dormido que el amor encendió.

Y en ese instante,
antes de volverte del todo,
antes de ofrecerte al creador
con la frente en alto y el pecho abierto,
eres el milagro entre dos mundos:
la estatua que respira,
la mujer que nace
de un beso repetido mil veces
en la soledad de un taller
donde el arte se arrodilló
y suplicó al cielo:
-¡Que viva!

Y ahora vives.

Y ahora ardes.

Y ahora, Galatea,
te vuelves...
para que él te vea
como eres:
humana,
ardiente,
suya.

GALATEAS EN METAMORFOSIS
5 ESPALDA DE HIELO, FRONTAL DE FUEGO



MEDIDAS: 50 X 120 CENTIMETROS

TECNICA: OLEO SOBRE LIENZO

GALATEA 6 -VIDA X BELLEZA-

Recostada sobre mi propio brazo,
piedra que respira, mármol que sangra,
mi piel se agrieta como un mapa antiguo
donde el tiempo inscribe su duda más honda.

El pedestal-mi trono de silencio-
ya no sostiene una diosa inmóvil,
sino un cuerpo que tiembla al nacer,
con venas de río y huesos de canto.

Sobre el borde, quieta, una mariposa
de alabastro y sombra se posa:
sus alas, antes viento y color,
ahora son espejo de lo que fui.

¿Quién cambió con quién en este instante?

¿Fui yo la que bajó para vivir,
o ella la que subió para no morir?

El intercambio huele a sal y a ausencia.

Antes, el amor me miraba de lejos,
adoraba mi forma, no mi latido.

Hoy, mis manos tiemblan al tocarse,
y el espejo me devuelve una herida.

¿Fue bendición este despertar
que me arranca del sueño de lo eterno?

¿O maldición vestir esta carne
que envejece, desea, se rompe, se quema?

La mariposa en el pedestal calla,
hermosa, inerte, perfecta, vacía.

Yo, imperfecta, palpo mi aliento,
y en cada grieta late una vida.

¿Vale la pena ser humana, Galatea,
si el precio es perder la inmortalidad?

Quizá el amor propio no es poseerse,
sino elegir entre piedra y verdad.

Y aunque el pedestal aún me llame en sueños,
ya no es prisión ni altar ni destino:
es espejo roto donde comprendo
que ser viva es también ser divina-
aunque tiemble, aunque duela, aunque pase.

**GALATEAS EN METAMORFOSIS
6 VIDA X BELLEZA**



MEDIDAS: 50 X 120 CENTIMETROS

TECNICA: OLEO SOBRE LIENZO

GALATEA 7 -SOÑAR-

Primero, los pies:
dos lunas de mármol entreabiertas,
cruzados como un voto silencioso,
húmedos ya del rocío del alba
que no es rocío, sino aliento.

Sube la mirada-
los talones, aún fríos de mito,
las pantorrillas tensas como cuerdas
que han soñado con caminar
pero nunca lo hicieron.

Luego, las nalgas:
dos colinas que se despiertan
con grietas finas como venas nuevas,
por donde escapa el polvo del sueño
y entra, por fin, la sangre.

El lomo arqueado
es un puente entre lo eterno y lo efímero;
la espalda, un mapa de fisuras
donde el cincel ya no manda,
sino el temblor.

Los hombros se estremecen
como si cargaran el peso
de haber sido mirada
antes de ser deseada.

Y la cabeza, vuelta al cielo-
no al cielo de los dioses,
sino al techo de una alcoba
donde alguien la nombró "mía"
sin pedirle permiso.

¿Soñó esto Galatea?

¿Quiso ser carne que sangra,
piel que arde, lengua que pide?

¿O prefiere el silencio del bloque,
la inmovilidad sin preguntas,
el amor que no exige respuesta?

Ahora que siente el peso
de sus propios huesos,
ahora que el deseo
no es solo mirada ajena
sino latido propio-

¿es esto libertad
o una nueva prisión
vestida de piel?

Quizá el milagro no es
dejar de ser piedra,
sino descubrir, al despertar,
que alguien la mira
y la llama por su nombre
no como obra,
sino como mujer.

Y en ese instante,
entre grieta y gemido,
ella elige-
no con palabras,
sino con el primer paso
que aún no da,
pero ya sueña.

GALATEAS EN METAMORFOSIS

7 SOÑAR



MEDIDAS: 70 X 100 CENTIMETROS

TECNICA: OLEO SOBRE LIENZO

GALATEA 8 -RUBOR AJENO-

De pie, como si el suelo
la hubiera reclamado con respeto,
no con furia ni con gracia,
sino con la duda del alba
al tocar por primera vez
la orilla de un mar que no eligió.

Viste solo una toca-
tela caída del hombro derecho,
como un velo que no cubre,
sino señala:
aquí estuvo el cincel,
aquí comienza el temblor.

Su cabeza se inclina levemente,
mirada fija al costado,
no huye, no busca-
solo observa el mundo
como quien descubre
que tiene ojos para hacerlo.

Brazos cruzados a la altura
donde el pulso late sin nombre,
manos sobre manos,
dedos abiertos como pétalos
que aún no saben si son flor
o herida recién abierta.

La postura aprisiona
el pecho izquierdo-
único seno visible,
único testigo
de un corazón que late
por primera vez sin permiso.

Entre sus piernas juntas,
el silencio es más elocuente
que cualquier grito:
allí, donde la piedra se rompió,
nace algo que no tiene nombre,
solo calor, solo vértigo.

Su piel-
mapa de grietas luminosas-
cuenta la historia de un milagro
que no pidió:

Afrodita escuchó el deseo
de otro, no el suyo.

Pigmalión soñó con una mujer
y ella despertó
en medio del sueño ajeno.

¿Es esto vida?

¿O solo el eco de un anhelo
vestido de carne?

Su rubor no es suyo-
es el del mundo al verla
y nombrarla "belleza",
"objeto", "mujer",
sin preguntarle
qué quiere ser
cuando deje de ser estatua.

Y aun así,
en esa postura tensa,
en ese gesto entre asombro y quietud,
algo nace que ni Dios ni artista
pudieron tallar:
la primera pregunta
que no necesita voz-
solo existir.

GALATEAS EN METAMORFOSIS
8 RUBOR AJENO



MEDIDAS: 50 X 120 CENTIMETROS

TECNICA: OLEO SOBRE LIENZO

GALATEA 9 -DESEO DE VIDA-

Sobre el diván de piedra-
frío eco de lo que fué-
yace Galatea,
ya no estatua,
aún no del todo mujer,
pero sí viva.

De costado, sobre el derecho,
su cuerpo se entrega al mármol
como quien se entrega al lecho
después de un milagro.

La cabeza reposa en el borde,
ojos cerrados,
boca sellada en un rictus
entre espera y anhelo-
no pide,
espera que le pidan.

Su brazo derecho flota,
doblado en el codo,
mano abierta hacia el cielo
como un cáliz vacío
que no sabe qué vino
merece recibir.

Los dedos, separados,
temblosos de novedad,
piden sin palabras
lo que aún no tiene nombre:
caricia, nombre, fuego,
o simplemente
que alguien la toque
y no tema su piel quebrada.

Las piernas-
¡oh, las piernas!-
entreabiertas como puertas
que por primera vez
se atreven a abrirse.

La derecha, anclada al diván,
muslo y pie firmes en la tierra
de su antigua condición.

La izquierda, en cambio,
suspendida, doblada,
rodilla alzada como ofrenda,
como pregunta en el aire.

Y entre ellas,
su brazo izquierdo-
su escudo y su confesión-
reposa con pudor fingido,
cubriendo lo que ya no es mármol,
sino centro palpitante
de un deseo recién nacido.

La mano se apoya en el tobillo derecho,
cerrando un círculo íntimo,
como si su propio cuerpo
aprendiera a abrazarse
antes de ser abrazado.

Su piel, partida en sutiles grietas,
exuda no sangre, sino luz-
el sudor de la metamorfosis,
el polvo del mito cayendo
para dar paso al latido.

Ya no espera el beso de Afrodita,
ni la plegaria de Pígalión.

Ahora, ella desea.

No por encargo,
no por gracia ajena,
sino porque siente-
porque arde.

Quiere la risa que se quiebra,
el llanto que no se talla,
el peso del vientre al caminar,
el vértigo del roce,
el nombre propio en labios ajenos,
el deseo que no es mirada,
sino respuesta.

Galatea no pide volver a ser piedra.

Pide ser tocada
como a una mujer,
no como a un sueño.

Pide que su carne rota
se llene de cicatrices vivas.

Pide, con la palma al cielo
y las piernas entreabiertas,
no la perfección del mármol,
sino el caos dulce
de ser, al fin,
deseada
por sí misma.

GALATEAS EN METAMORFOSIS
9 DESEO DE VIDA



MEDIDAS: 70 X 100 CENTIMETROS

TECNICA: OLEO SOBRE LIENZO

GALATEA 10 -DUDA-

Sobre el pedestal, erguida en el aliento del alba,
Galatea se alza -mármol que sangra en silencio-.

Desnuda integra, sí, pero no del todo:
un lienzo blanco, puro y tenso,
ceñido a sus muslos,
desciende hasta el mármol que aún la sostiene,
dejando al descubierto solo
la tenue promesa de sus pies,
como raíces que aún no besan la tierra.

Su cuerpo, partido por grietas sutiles,
es mapa de un devenir:
aquí, la piedra resiste; allá, la piel late.

Ya no es estatua fría,
ni tampoco mujer del todo,
sino eco de ambas,
susurro entre forma y alma.

Los brazos -¡oh, gesto de pudor y plegaria!-
se doblan en codos temblorosos,
y las manos, unidas como en ofrenda,
ocultan su rostro...
mas no del todo.

Los ojos, cerrados con fuerza,
guardan el fulgor de quien ha visto
lo que no nunca pudo ver;
el ceño, fruncido como un río en sequía,
traza surcos de duda y de vértigo.

El cabello, suelto y sudoroso,
cae en mechones húmedos sobre su frente,
mezclando el brillo del mármol
con el salitre del llanto no derramado.

No es solo el cuerpo el que se transforma:
es el alma que se despierta
con el peso de un nombre,
con el eco de un "yo" que aún no sabe pronunciar.

¿Qué siente quien nace dos veces?

¿Qué piensa quien fue tallada
antes de soñar?

Galatea, en su umbral de piedra y carne,
no llora por el dolor de los huesos nuevos,
sino por el vértigo de elegir:
¿ser amada como obra...
o amar como mujer?

Y en ese instante, entre grieta y latido,
entre velo y verdad,
el mundo entero calla...
esperando que abra los ojos
-no para ver-
sino para decidir.

GALATEAS EN METAMORFOSIS

10 DUDA



MEDIDAS: 50 X 120 CENTIMETROS

TECNICA: OLEO SOBRE LIENZO

GALATAEA 11 -ACTITUD-

No es ya mármol lo que alienta
bajo el manto de la noche,
sino fuego que se enciende
en el umbral de lo humano.

Galatea, erguida, altiva,
con la piel aún quebrada
por el tránsito sagrado
de la piedra a la palabra,
se alza como quien desafía
al destino con la frente
y al dolor con la mirada.

Sus brazos, ya sin temblor,
caen libres, sin defensa,
como ramas que se abren
a la lluvia de la vida.

Y en la izquierda, semiabierta,
palma al cielo, palma al viento,
arde un punto luminoso:
la huella del primer tacto,
el fulgor que la nombró
y le dijo: -Sé. Camina.

El velo, tenue y rebelde,
se enreda en brisa y estrella,
cubre apenas lo que oculta
y descubre lo que quiere:
no pudor, sino presencia,
no vergüenza, sino fuerza.

Su cabello, negro río
desatado por el viento,
se niega a ser adorno
y se vuelve llama viva.

Detrás, la noche se agota
entre astros que se despiden,
delante, el alba se anuncia
con un filo de esperanza.

No espera a que la salven.

No ruega por compañía.

Ella és quien ha de andar
el sendero que comienza.

Galatea, ya no piedra,
ya no sueño, ya no sombra,
mira al frente con los ojos
que el miedo no doblégó.

Y aunque el cuerpo aún sangra grietas
de su metamorfosis,
su postura dice todo:
-Aquí estoy. La vida empieza.

GALATEAS EN METAMORFOSIS

11 ACTITUD



MEDIDAS: 70 X 100 CENTIMETROS

TECNICA: OLEO SOBRE LIENZO

GALATEA 12 -LA MANZANA PARTIDA-

De mármol naciste, Galatea pura,
con mirada esculpida en la penumbra fría,
cuerpo erguido, desnuda arquitectura
donde el deseo aún no hallaba vía.

Tu cabeza, altiva, gira apenas al alba,
los cabellos caen como ríos de nieve,
y en tus ojos -complicidad que salva-
una chispa humana apenas se atreve.

Boca entreabierta, no por sed ni grito,
sino por el susurro que no pudo brotar
mientras fuiste estatua, muda en su rito,
virgen de piedra, sin poder pecar.

Delante de ti, un pedestal de mármol blanco,
a la altura del fuego que callabas,
sostiene una bandeja donde el encanto
de lo prohibido apenas se asomaba.

Allí, cuatro manzanas de piedra yacen,
frutos de un jardín que no madura,
símbolo de lo que no se ofrece,
porque el amor no toca la escultura.

Mas tú, con pulgar y corazón unidos,
sostienes la media manzana partida:
carne ya, no mármol; fruto ya, no olvido.

La ofrenda humana que el alma ha decidido.

Tu piel, ajada apenas por la aurora
de la transformación, revela el paso:
de lo inerte a lo vivo, de lo que ignora
al conocimiento que abre el abrazo.

Ya no eres estatua, Galatea mía,
sino mujer que ofrece su verdad.

La manzana cortada es tu osadía,
tu entrada al reino de la libertad.

Porque Eros, al fin, te ha dado aliento,
y en tu desnudez ya no hay prohibición:
eres fruto, ofrenda, carne y consentimiento...
la que fue piedra -y ahora es pasión.

GALATEAS EN METAMORFOSIS
12 LA MANZANA PARTIDA



MEDIDAS: 70 X 100 CENTIMETROS

TECNICA: OLEO SOBRE LIENZO

GALATEA 13 -¿SUEÑO O REALIDAD?-

De perfil te alzas -desde muslo a frente-
en blanco y negro, en sombra y resplandor,
como si el tiempo dudara entre la ausencia
y el milagro de un aliento interior.

Tus brazos caen, sin peso ni intención,
como ramas que aún no han conocido viento,
la cabeza erguida, en devoción,
con ojos y boca sellados al silencio.

El pelo, atado en moño severo y puro,
deja escapar mechones que acarician
la espalda desnuda -frágil, oscura-
como recuerdos que no quieren irse.

Tu piel, de alabastro, se resquebraja:
no es mármol ya, ni carne del todo,
es el umbral donde el mito se abraza
con el temblor de un cuerpo en desahogo.

Y sobre ti, naciendo de la nada,
una nube de luz -suave, celeste-
derrama un velo que casi no pesa,
transparente promesa que te viste.

¿Fue real tu paso del sueño a la vida?

¿O Pigmalión, ebrio de soledad,
te imaginó con tal desmedida
ternura, que creyó en tu verdad?

¿Eres mujer... o el eco de un anhelo
tallado en piedra con manos de fe?

¿Respiras ahora... o sigues en el velo
de un deseo que jamás te vio nacer?

La luz te envuelve, mas no te responde,
el velo ondea, mas no te desnuda;
el mármol cruje... pero no se esconde
la duda antigua: ¿soñó... o fue tu lucha?

Galatea: mito, sombra, aliento,
imagen en blanco y negro de un instante-
quizá no importa si fue pensamiento
o milagro... si hoy eres elegante
presencia entre lo humano y lo esculpido,
entre el deseo y la eternidad.

Porque aun sin vida, fuiste sentido...
y en ser sentido, hay humanidad.

GALATEAS EN METAMORFOSIS
13 ¿SUEÑO O REALIDAD?



MEDIDAS: 50 X 120 CENTIMETROS

TECNICA: OLEO SOBRE LIENZO

GALATEA 14 -LA VIDA ES COLOR-

No es mármol ya. Es rostro.

Es rostro que respira,
que arde en grietas vivas
como ríos de lava que nacen del alma.

Tus ojos -¡oh, espejos del asombro!-
se abren como puertas nunca forzadas,
grandes, húmedos, negros de verdad,
y me clavan una pregunta sin palabras:

¿Por qué ahora? ¿Por qué yo?

Tus pestañas, alas negras del despertar,
parpadean sobre un mundo que aún no entiendes,
y tu nariz -inalterable, fina-
huele por primera vez el aire que te nombra.

La boca... ¡ay, la boca!
Entreabierta como un fruto que se ofrece,
labios carnosos, rojos como herida fresca,
como vino nuevo, como llama viva.

Ya no eres piedra.

Ya no eres sueño.

Eres color.

Eres el grito silencioso del óleo sobre lienzo,
el carmín que rompe el gris del mito,
el rubor que nace donde antes hubo cincel.

Y esas lágrimas -¿de alegría? ¿de vértigo?-
no caen: brillan.

Nacen en tus ojos y se esparcen
por las mejillas como rocío de aurora,
iluminando cada grieta de tu piel
como si el sol besara lo que fue sombra.

No sonríes. No lloras.

Te sorprendes.

Porque la vida no es un don suave:
es un estallido.

Es color que irrumpe sin pedir permiso,
es tacto, sabor, latido, deseo...
es el vértigo de ser ``mirada``
cuando antes solo fuiste ``mirada``.

Galatea:
tu rostro ya no pertenece al taller,
ni al altar, ni al sueño de un escultor.

Pertenece al mundo.

Y el mundo, al verte -tan viva, tan rota, tan entera-,
se detiene...

No preguntes por el cómo,

Si no el porqué de tanto fulgor.

Y la respuesta - muda, viva, en llamas-

Es que el color nació contigo...
Y tú con él.

Por que la vida es color
Y tú, su primer grito.

GALATEAS EN METAMORFOSIS
14 LA VIDA ES COLOR



MEDIDAS: 70 X 100 CENTIMETROS

TECNICA: OLEO SOBRE LIENZO

GALATEA 15 -EL PRIMER ENCUENTRO-

No es el mármol quien mira,
es el alba que asoma tras la grieta.

Galatea, en semi perfil izquierdo,
rompe su cáscara como un huevo de luz:
la frente ya no es piedra,
los ojos ya no es vacío,
la mejilla palpita bajo la escama
de una estatua que se niega a morir.

Sus labios -¡oh, primer milagro!-
entreabiertos en un susurro de carne,
tienen el color suave del alba en el campo,
ese rosa que no se atreve a llamarse rosa
hasta que alguien lo nombra.

Y sus ojos...
entreabiertos, húmedos, temblorosos,
fijos en ti, Pigmalión.

No con gratitud, no con sumisión-
sino con la pregunta más antigua del mundo:

¿Qué soy? ¿Por qué me ves?

Y tú, allí, con la mano derecha en alto,
dedos entreabiertos como pétalos que dudan,
te acercas a su mejilla izquierda-
esa que ya no duerme bajo la costra del sueño,
con una ternura que no se atreve a tocarse a sí misma.

Tu gesto es oración.
Es miedo. Es fe.
Es el temblor de quien ha pedido tanto
que ahora no sabe si debe creer
en lo que sus propias manos han forjado.

¿Es real?
¿O es solo que el deseo ha aprendido a respirar?

El aire entre vosotros
es más denso que el mármol,
más sagrado que el templo.

Y en ese instante-
antes del roce, después del milagro,
el mundo entero contiene el aliento,
porque en la mirada de Galatea
ya no hay piedra,
hay conciencia.

Y en la mano de Pigmalión
ya no hay cincel:
hay corazón.

GALATEAS EN METAMORFOSIS
15 EL PRIMER ENCUENTRO



MEDIDAS: 50 X 120 CENTIMETROS

TECNICA: OLEO SOBRE LIENZO

GALATEA 16 -A JAEN SE ENTRA LLORANDO,Y SE SALE LLORANDO

No es mármol lo que rompe tu semblante.

Ni alabastro lo que guarda tu silencio:
es olivo.

Es tierra.

Es el verde que nace del cansancio
y se corona en rama sobre tu frente.

Tu cabeza, levemente girada a la izquierda,
como quien escucha el viento entre los cerros,
muestra grietas -no de muerte, sino de siembra-
por donde ya brota el alma de los pueblos.

Los ojos, cerrados en paz vigilante,
no duermen: esperan.

La boca, sellada en quietud sagrada,
no calla: canta en silencio la cosecha.

Tu cabello-raíz viva, río oscuro,
cae a los lados como ramas que besan
el rostro de una tierra que ha sufrido
y aún da fruto bajo el sol más fiero.

Y en tu sien, la corona no es de oro,
sino de olivo: humilde, eterna, fuerte.

Porque tú eres Jaén,
ciudad de luz y sombra,
de olivares que sangran oro líquido
y de manos que siembran sin promesa.

Lloras...
pero tus lágrimas no son de pena,
son aceite.

Espeso, dorado, sagrado,
el mismo que el refrán antiguo nombra
cuando dice que "a Jaén se entra llorando
y se sale llorando".

Mas hoy, Galatea jaenera,
tus lágrimas no son de despedida,
sino de renacer.

Cada gota es un grito mudo:

¡Despierta!

¡No eres estatua, eres pueblo!

¡No eres piedra, eres olivo en flor!

Tus habitantes -tus Galateos modernos-
te miran con fe de raíces profundas,
suplicando que rompas del todo la costra,
que alces la mirada, que abras los labios,
que camines entre surcos y plazas
con la fuerza que merece tu nombre.

Porque Jaén no es solo tierra de olivos,
es corazón que late bajo la corteza,
es mujer que se alza del sueño milenario
para brillar, no con fuego, sino con luz verde,
con el brillo del aceite que unge el mundo,
con el llanto que da vida, no que hiere.

Galatea de Jaén:

Rompe.

Respira.

Llora... y que esas lágrimas
sean el río que despierte a la ciudad.

GALATEAS EN METAMORFOSIS
16 A JAEN SE ENTRA LLORANDO, Y SE SALE LLORANDO



MEDIDAS: 50 X 120 CENTIMETROS

TECNICA: OLEO SOBRE LIENZO

GALATEA 17 -¿SOY YO?-

Ya no es mármol el alba que te nombra,
ni el cincel frío que talló tu forma
en sueños de Pigmalión dormido.

Eres mujer -y el agua lo confirma-
con grietas finas donde el alma asoma,
heridas dulces de la metamorfosis,
como raíces que rompen la corteza
para besar el aire por primera vez.

Desnuda estás, mas no del todo expuesta:
tu mano derecha guarda los pechos tiernos,
la izquierda vela el origen del misterio,
no por vergüenza, sino por temblor
de quien descubre que su piel respira,
que su sangre canta, que su sombra existe
más allá del pedestal y del silencio.

Sumergida hasta los muslos en la fuente
de mármol griego -espejo sin memoria-,
te inclinas leve, como si el reflejo
fuera un espejismo que aún no se nombra.
Y allí te ves: no estatua, no mito,
sino mujer con ojos que se asombran
ante sí misma, boca entre cerrada,
semblante sereno... y corazón en fuga.

Tu trenza rubia, como río antiguo,
descansa en hombro y pecho izquierdo,
mientras el resto del cabello suelto
besa el agua con timidez de novia.

Tus brazos, pegados al costado,
no esconden tanto como acarician
el milagro reciente de tu cuerpo,
ese que ahora siente el frío y el tacto,
el deseo y el miedo, el ser y el verse.

Galatea, en este instante eterno,
no eres ya sueño de otro, ni obra ajena:
eres el primer verso que te escribes,
el primer espejo que te reconoce,
el primer "yo" que brota de tus labios
sin necesidad de voz.

Y el agua, cómplice, guarda el secreto:
que toda diosa nace cuando se mira.

GALATEAS EN METAMORFOSIS

17 ¿SOY YO?



MEDIDAS: 50 X 120 CENTIMETROS

TECNICA: OLEO SOBRE LIENZO

GALATEA 18 -SUELTATE EL PELO-

Nace del mármol, no del sueño,
mas el aliento ya la ha vuelto humana,
su piel, aún rota por el duelo
de ser tallada y no ser dama.

De frente se alza, sin temor ni velo
-sólo un suspiro de gasa ligera-
que en torno a muslos y al pubis se enreda,
y en su margen derecho se eleva
como humo que al cielo se entrega.

La cintura, leve, traza un ritmo
que el aire acoge con devoción:
no danza, respira, no se mueve, canta
la libertad en cada pulsión.

Su brazo derecho, fiel y quieto,
dobla el codo en ángulo santo,
y la mano -más caricia que tacto-
recorre las cuerdas del arpa griego
como si el alma hubiera hallado
en cada cuerda un nuevo lazo.

La izquierda, en cambio, flota en el aire,
suspendida a la altura del anhelo,
dedos entreabiertos como pétalos
que aguardan el viento del cielo.

Gira la cabeza hacia el arpa amada,
ojos entornados, boca en calma,
una sonrisa apenas esbozada
y en el rictus, la llama:
la llama que dice "ya no soy piedra,
ya no soy eco de otro deseo...
soy música hecha carne,
soy voz que nace del silencio".

Y el pelo -¡ay, el pelo!-
pelirrojo, largo, vaporoso,
se desploma como un río encendido
tras su espalda, libre y glorioso.
Cubre lo que el mundo quiso ocultar,
y descubre lo que ella ha logrado:
el primer gesto de ser,
el primer verso no dictado.

“Suéltate el pelo”, dicen los vientos,
y ella, por fin, lo ha comprendido:
la libertad no se pide,
se toca... se canta... se ha vivido.

GALATEAS EN METAMORFOSIS
18 SUELTATE EL PELO



MEDIDAS: 70 X 100 CENTIMETROS

TECNICA: OLEO SOBRE LIENZO

GALATEA 19 -NACIO EL AMOR-

No es ya mármol lo que el aire besa,
ni sueño helado en forma de mujer.

Es piel que tiembla, alma que se enciende,
y un corazón que aprende a latir.

Galatea, pegada su espalda al pecho que la soñó,
inclinada la cabeza levemente al alba de sí,
cierra los ojos... no por temor,
sino porque el mundo ya está aquí.

Él, Pigmalión, con rostro pegado
al oído derecho donde el alma escucha,
susurra sin voz lo que el silencio ha dicho:
"Ya no eres piedra. Ya eres mi lucha."

Sus brazos, desde atrás, la envuelven
como raíces que abrazan la luz.

Sus manos, sobre sus pechos vivos,
palpan por vez primera lo que fue cruz.

Y ella, con las suyas sobre las suyas,
siente el milagro del tacto humano:
no es frío cincel, no es sombra ajena,
es caricia que nace de su mano.

La piel aún guarda cicatrices mudas
de la metamorfosis que rompió
la cáscara de dudas y de miedos
que en su interior tanto la aprisionó.

Mas en ese instante, quieto y pleno,
donde el deseo y el alma se dan,
ella comprende lo que el amor, es:
ser vista, tocada... y no ser más que pan
que se entrega sin miedo al hambre,
sin culpa al gozo, sin sombra al sol.

Él, que la imaginó entre sus noches,
ahora la tiene... y no es ficción.

Desnudos no por falta de velo,
sino por plenitud de verdad.

Él, el creador que ya no crea,
sino que ama con humildad.

Y ella, Galatea renacida,
ya no es estatua ni es ilusión:
es mujer que siente, que elige,
que ama... y se entrega con devoción.

En ese abrazo, sin palabras,
donde el tiempo se vuelve sal,
nace el amor más verdadero:
el que nace al despertar.

GALATEAS EN METAMORFOSIS
19 NACIO EL AMOR



MEDIDAS: 70 X 100 CENTIMETROS

TECNICA: OLEO SOBRE LIENZO

**CON ESTA OBRA SE CIERRA LA SERIE -GALATEAS EN METAMORFOSIS-
BAJO EL NUMERO 19, Y NO POR CASUALIDAD, SI NO POR CAUSALIDAD
DADO EL ESTUDIO DE SU SIGNIFICADO NUMERICO**

Caldea: Estudio de la vibración energética del 19 en el sistema de letras numéricas, donde 19 se asocia con la transformación profunda y la iluminación a través del sufrimiento.

Cabalística: Examinación del número 19 en el Árbol de la Vida, vinculado a la puerta de la reconciliación entre lo divino y lo humano.

Pitagórica: Representa la transición de lo material a lo espiritual, donde el 1 (unidad) y el 9 (finalización) se fusionan en una energía de transformación radical.



Numerología Profunda: Análisis de fuentes esotéricas muestra que el 19 como Camino de Vida representa una fusión de energía solar (1) y espiritualidad cósmica (9)

Símbolos Cósmicos: En la enseñanza de Synergy Healing Arts, el 19 se interpreta como un código de alineación cósmica, donde el 1 (unidad divina) y el 9 (finalización iluminada) generan una vibración de renacimiento espiritual tras pruebas de fe.

Conclusión de la Investigación: El número 19 no es simplemente un número de éxito, sino un arquetipo de transformación cósmica: un llamado a liderar no desde el ego, sino desde la sabiduría adquirida tras el sufrimiento; a triunfar no por dominio, sino por equilibrio entre lo material y lo espiritual.



erena

 erena pintor
 Erena Pintor